

## **Ceremonia de Profesores Eméritos del PAD**

### **Semblanza del doctor Migue Ferré Trenzano. Pronunciada por la Dra.**

#### **Ángela Carrasco**

Excelentísimo Vice Gran Canciller de la Universidad de Piura, Padre Ángel Gómez – Hortigüela; señor Rector de la Universidad de Piura, doctor Antonio Abruña; director General del PAD, doctor Alejandro Fontana;

apreciados profesores eméritos, apreciados colegas y amigos todos

Realmente es un honor y un reto entrañable, comentar la trayectoria de Miguel Ferré en esta significativa ceremonia, alrededor de estos tres grandes pilares de nuestra institución en la que serán reconocidos como profesores eméritos. El PAD es lo que es, por el trabajo y la entrega de ellos.

Agradezco muy especialmente la oportunidad de hablar en este momento, aún con la emoción que me genera, y soy consciente, de que no podré transmitir en toda su magnitud, lo que significa nuestro ingeniero Ferré, al frente del PAD, como director general, los primeros 23 años de nuestra institución; y, nuevamente, entre el 2008 y 2011; continuando luego, como miembro director del Comité de Dirección, hasta el 2014.

Me remonto al año 1977, cuando cursaba el último año de estudios de Administración de Empresas en nuestra universidad, Miguel nos impartió algunas sesiones en el curso de Política de Empresa. Prácticamente, se estrenaba en nuestras aulas, ya que había llegado al Perú hacia finales del año 76 y, casi inmediatamente, se instaló en Piura para asumir la Administración General de la universidad y hacer docencia.

Recuerdo que tuvimos un encuentro disruptivo; muy a su estilo y con la energía que le caracteriza, concentrada en la juventud de aquellos años, nos pegó unas “sacudidas”, que no estábamos dispuestos a tolerar en nuestra condición de casi “profesionales”.

Sin embargo, en pocas sesiones, logró convertir las fuertes reacciones iniciales que generó en muchos de los alumnos, incluyéndome, en un especial agradecimiento, admiración y afecto porque comprendimos su manera de ser y apreciamos la autenticidad de sus intenciones, que eran las mejores para con sus alumnos.

He tenido la fortuna, diría, yo, de compartir con él, mucho más que aquellas clases de Política de Empresa, siendo parte del claustro de Administración de Empresas, lo tuvimos

como decano; y luego, integrando el Claustro del PAD en el año 91, y el área académica de Control, que estuvo bajo su responsabilidad por muchos años. Pude, acompañarlo también, en el Comité de Dirección de nuestra escuela.

Bueno, hablar de Miguel Ferré es hablar del PAD. Ha estado desde la prehistoria en Piura; y, de los 43 años que llevamos en Lima, lo hemos tenido como director general por 26 años, y como parte importante del claustro, siempre, y como amigo, ¡más que siempre!

La trayectoria de su vida: retos, logros, pesares, luchas han sido siempre los del PAD; por ello, he optado por resaltar en este momento, algunos rasgos personales que ahora menciono.

En primer lugar, destacaría su visión y capacidad para lanzarse a temas nuevos, inéditos, revolucionarios a veces. Es de grandes horizontes, que construye poco a poco, como lo hizo con el grupo que empezó el PAD. Desde el inicio, asumió el reto de potenciar a los directivos, mejorando su esencia humana. Sin amilanarse, apuntaron a los empresarios de mayor nivel y más referentes; si bien esto, permitió llegar mejor a las empresas, planteó el reto del desarrollo del PAD, que se fue dando con el apoyo del IESE e IPADE en los primeros años, construyendo luego, un claustro de profesores, para posicionar y lograr el prestigio que tiene nuestra institución.

El desarrollo de nuevos programas para directivos, el lanzamiento de las maestrías, la primera en el año 91 y en Piura, y las que siguieron, no eran poca cosa. Las maestrías supusieron un hito importante para el desarrollo del claustro. Se necesitaba no sólo visión, sino fuerza para llevarlas a cabo, y Miguel, además de ello, puso esa visión sobrenatural que le acompañó siempre. La expresión de nuestro fundador: “Dios y audacia” aplica, sin duda, a su trabajo.

Esta visión lo ha llevado a también a desarrollar temas nuevos, que descubría por el hecho de estar cerca de los directivos y sus problemas. Así, impulsó la conceptualización de los negocios en los segmentos C y D.

Su sensibilidad y deseo de mejorar la realidad de nuestro Perú, lo han llevado también a comprender la identidad de regiones olvidadas, como es el caso de las comunidades indígenas de la Selva. Motivado por ello, empezaron sus incursiones en la Amazonía que realizó con varios amigos: empresarios, profesores, alumnos. Recuerdo el comentario de una egresada del Semba, que mencionó lo profundamente agradecida que estaba porque estos viajes le habían “remecido” la vida.

Luego, visualizó la necesidad de convocar a empresarios, políticos, directivos del sector público, con el deseo de buscar soluciones para los problemas endémicos del país, usando la metodología del caso. Así nacieron los Programas de Realidad Nacional (2015) y el CARD con todas sus actividades (2016) y, con ello, abrió un camino de diálogo y esperanza.

Su vida está plasmada en nuestra institución a la que entregó y entrega, no sólo muchos años, sino su inteligencia, corazón y lo mejor de sí. Hemos visto su genuino compromiso por desarrollar nuestra institución; sin duda, esta visión lo ha llevado a volar alto y a hacernos volar alto.

Otro aspecto importante que me gustaría destacar es la energía y fortaleza que siempre lo han acompañado y que alimentan la gran capacidad de trabajo que tiene, arropada con su optimismo, fe y alegría, luchando contra cualquier dificultad. A veces, desconociendo incluso, la necesidad del descanso y el cuidado de sí mismo.

La agenda de Miguel nunca encuentra barreras, más bien, encuentra espacios: en los viajes, esperando un vuelo, en la habitación de la clínica: recuerdo una vez, que fui a visitarlo a la clínica donde estaba internado, y encontré lista de espera en el pasillo, y a él, despachando en su habitación. En broma, le he dicho siempre que es un problema, porque rompe los estándares.

Aunque nos involucraba, y a veces complicaba, la motivación que despertaba en nosotros superaba las complicaciones de sus encargos. Sabe estar cerca de la gente y sabe hacerse querer.

Como profesor, siempre “llegaba” a los participantes incluso con su estilo frontal y, a veces, provocador en el aula; pero, expresando a su vez un afecto sincero que calaba. Aprovechaba las ocasiones, los minutos, para conversar con los participantes, despertando el aprecio que ha quedado grabado en muchos de nuestros egresados.

En el área de Control, valoramos su dedicación plasmada en el generoso tiempo que siempre ha tenido para hacernos crecer. Nos daba todo lo que sabía con desprendimiento total, incluso lo que iba descubriendo, como ocurrió con las enseñanzas de Juan Antonio Pérez López. Y, algo similar desplegó en las clases de Análisis de Situaciones de Negocio. Es un profesor notable del método del caso y ha contribuido con el desarrollo de casos locales; y, lo que es más importante, ha contribuido al desarrollo de muchos de los profesores aquí presentes.

Alexandra Alcázar comenta: “es muy difícil resumir todo lo que Miguel representa para muchos de nosotros; apreciamos las ganas y la fuerza que pone en cada uno de los proyectos en los que se involucra, así como el amor y el cariño que siempre ha demostrado por sacar adelante esta Escuela. Gracias por todo lo que nos ha enseñado, y por todo lo que, a su manera, nos ha corregido. Espero que Dios nos permita la dicha de tenerlo muchos días más con nosotros”. ¡Lo deseamos todos!

Continúo. Siempre lo hemos sentido cerca de nosotros y de nuestras familias, interesándose por los problemas de las personas. Despertó en muchos, la confianza para acudir a él, más, en los momentos difíciles; sin duda, siendo como es, ha labrado la esencia humana de esta institución que nos ha motivado, ilusionado y enorgullecido, y ha buscado que el alma de este PAD, exista en nosotros. ¡Es el reto que tenemos!

Hago propias las palabras de Kela Ymeri, que ahora leo: “Miguel, para mí, es una de las personas que más ha influenciado mi vida en el PAD, y no solo, profesionalmente. Me encanta el cariño que tiene y expresa hacia las personas. Siempre me asombró su sencillez y apertura frente a mis opiniones o comentarios. Recordaré con afecto las veces que entró en mi oficina diciéndome: ¿Cuándo te bautizas Kela?

Como Gran Jefe, supo ser exigente y cercano a la vez. Es una de las personas que tuvo la capacidad de forjar la Institución nuestra, así como la conocemos hasta hoy: una Institución a la que te enorgullece pertenecer.

No es nada sencillo llegar a hacer que, los que pasen por el PAD, sea como trabajadores o alumnos, lo quieran mucho. Esto pasó porque Miguel mismo, quiso mucho el PAD y lo sigue queriendo más. El mayor reconocimiento que se le puede dar a Miguel es querer al PAD como él lo hace”

Realmente, cualquier cosa que digamos siempre será poca, para mostrar el aprecio y agradecimiento que sentimos por todo lo que nos ha entregado en estos años, junto a Pablo y a José Ricardo.

¡Gracias, gracias, gracias!